

gina justificaciones "teóricas" para este hecho fundamental. Encuentra así que la subversión revolucionaria del orden vigente es en cualquier tiempo una positividad histórica, ya que contiene un anhelo de solidaridad y dignidad común a todos los hombres; que existe una diferencia tajante entre cambios "significativos" y cambios "marginales" tal como existe una diferenciación entre "captación revolucionaria" y "captación reaccionaria"; que el tipo de guerrillas que se articulan como tales por la ambición de poder, son enteramente distintas al tipo de guerrillas que se constituyen de acuerdo al compromiso de transformar al mundo, etcétera. De todo ello nosotros sólo puntualizamos una conclusión importante: el discernimiento de lo que Latinoamérica es —y por tanto de lo que ha sido—, depende fundamentalmente *de lo que nosotros querramos que sea*. Esto es, el problema no se refiere ya únicamente a la intensidad de cualquier cambio socioeconómico o a la incidencia con la que se fragüe una cultura legítima, sino que también, y fundamentalmente, la calidad del cambio que queremos depende de la dirección en la que queramos que este cambio se dé. Hoy pues más que nunca, Latinoamérica tiene su identidad puesta en el futuro, pero lo que este futuro nos dé gira alrededor de lo que estamos haciendo *ahora*. El devenir histórico es ante todo el parto de nuestro quehacer cotidiano. Para ser verdaderamente, hemos de querer ser de tal manera, con tanta voluntad y tanta decisión, que lo que seamos sea inevitablemente sorprendente para nosotros mismos. El desarrollo sin rumbos que vivimos ahora —como el que hemos vivido siempre— descansa en la frustración sucesiva de procesos sociales que no revalidan el objeto que perseguimos. Esto es, medidas tales como la planeación urbana, la planificación de la "industrialización independiente", la consumación de las reformas agrarias, son gestos que carecen de una figura correspondiente. Se ha intentado vestir a un cuerpo que todavía no es, que todavía no irrumpe. O más claramente: el ser de Latinoamérica radica en la subversión total de su no-ser de ahora; su legitimidad verdadera está en razón opuesta a su actual carencia de autenticidad. Requerimos hoy más que nunca de un acto de voluntad cabalmente consecuente consigo mismo —"de una locura colectiva", como diría el Ché—; de una decisión que para ser deberá constituirse como revolucionaria. La emancipación radical se encuentra en la destrucción total de un rumbo y de un orden que nos ha castrado por siglo y medio, de tal manera que la revolución es también un acto de rehabilitación revolucionaria, reivindicación de una conciencia independiente. Así pues, para nosotros la decisión de construir un rostro propio reside radicalmente en hacer de la destrucción de la miseria y de la enajenación presentes, una pasión constructiva.

En suma, este libro es para nosotros ampliamente recomendable, en tanto que está escrito por un latinoamericano que trata de definir su papel como revolucionario en conciliación con su rol de "científico social". Una concordancia que ya no puede ser.

José Ocampo

MEKSIKA —POLITIKA —EKONOMIKA —KULTURA (México -Política -Economía -Cultura)
Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, Editorial "Nauka",
Moscú 1968, 354 pp. Bajo la redacción de A. F. Shulgovski (director), M. I.
Bilinkina, B. I. Koval e I. K. Sheremetev.

Las investigaciones de los latinoamericanos soviéticos sobre nuestro continente ya han dejado de ser una novedad para los especialistas de América Latina y de todo el mundo.

México —Economía —Política —Cultura, que es el libro que nos ocupa, es una de las más recientes obras dedicadas por los soviéticos a nuestro país.

El libro es una obra de divulgación que, como su título lo indica, comprende los aspectos más importantes de la vida de México y por ello, tal vez, predomina en él la descripción y no la polémica. Sin embargo se introduce una modalidad, la participación, en su redacción, de personas no sólo ajenas a la Academia de Ciencias de la URSS y de su Instituto de América Latina, sino además extranjeras, como es el caso de Eraclio Zepeda, quien escribió un artículo sobre "La pintura monumental mexicana" (páginas 237-277), Manuel Michel, "Panorama del cine mexicano" (páginas 327-343).

Shulgovski, en una nota introductoria, dice haciendo una síntesis de nuestro desarrollo histórico que "...el México contemporáneo no es el país atrasado de hace algunas décadas. En México se han creado nuevas empresas industriales, equipadas con técnica moderna; grandes complejos hidráulicos, orgullo de los mexicanos. En las escuelas medias y superiores se preparan cuadros altamente calificados. Se dedica gran atención al desarrollo de la cultura nacional y a la educación física de la población. Es por ello que México fue escogido para los juegos de la XIX Olimpiada" (página 8).

La obra que nos ocupa consta de trece capítulos, divididos en tres grandes secciones: política, economía y cultura.

Únicamente nos detendremos en los capítulos sobre "Algunos aspectos de la formación y de la estructura de la burguesía mexicana" (página 93-111), de E. G. Loctev y "México en las relaciones internacionales" (páginas 129-155) de E. G. Lapshev. Formación y estructura de la burguesía mexicana.

El problema de la burguesía latinoamericana, admite el autor, es demasiado complejo y contradictorio y la burguesía mexicana es un magnífico ejemplo de lo anterior.

Al intentar situar cronológica y socialmente los diversos sectores de la burguesía mexicana, Loctev dice que existen:

—el sector cuyos orígenes se remontan hasta la época prerrevolucionaria y cuyos intereses no fueron, en lo fundamental, afectados por la revolución de 1910-1917 y que, posteriormente, "comprendió" a dicha revolución, ingresando a la "familia revolucionaria",

—el sector formado como resultado de la transformación de los terratenientes-latifundistas en capitalistas, producto a su vez de los cambios agrarios sufridos por el país. Dicho sector se divide en:

a) terratenientes que al serles expropiadas sus tierras emigraron a la ciudad e invirtieron sus capitales en la naciente industria y

b) los terratenientes-capitalistas que, conservando grandes extensiones de tierra introdujeron en su cultivo métodos capitalistas de explotación y establecieron una estrecha relación con la ciudad y con el mercado exterior,

—el sector formado por los descendientes de los revolucionarios o por sus parientes más cercanos y,

—el sector surgido del desarrollo industrial de México durante la Segunda Guerra Mundial.

El desarrollo histórico de México ha traído como resultado la diferenciación de la burguesía mexicana, en cuyo seno se han formado además de los sectores ya enunciados, grupos que se pueden considerar "puramente" mexicanos, tales como el sistema bancario estatal, encabezado por el Banco de México y la Nacional Financiera; los grandes grupos privados y monopolistas mexicanos, dirigidos por el Banco Comercial

Mexicano y el Banco Ejidal, mismos que, a diferencia de sus semejantes en otros países, ejercen un papel muy importante en el control de la economía mexicana, en la lucha por los mercados (94-95).

A la burguesía mexicana, continúa el autor, le es aplicable también el criterio común a otras burguesías, que las agrupa en pequeña, media y gran burguesía, o en bancaria, comercial o industrial y agraria. Sin embargo, estas subdivisiones son insuficientes para caracterizar en su totalidad los procesos que tienen lugar en la burguesía mexicana contemporánea. De ahí que el mejor método sea el estudio concreto de sus sectores actuales, mismo que permite distinguir:

a) los nuevos grupos de la burguesía con tendencias monopolistas que, aunque relacionados con el capital extranjero, tienen sus propios intereses económicos y políticos. Estos grupos están muy unidos con la burguesía burocrática, y a través de ella ejercen una influencia cada vez mayor en la política del Estado mexicano; con dichos grupos están relacionadas las agrupaciones financieras e industriales más importantes del país.

b) el grupo encabezado por personas que han desempeñado altos cargos en la administración oficial como Aarón Sáenz, Eduardo Bustamante, Miguel Alemán, Gutiérrez Roldán, etcétera, que se ha desarrollado en los últimos 10-15 años y que tiene como particularidad la de que, estando estrechamente ligado al aparato estatal, recibe al mismo tiempo ganancias del capital extranjero por conducto de las instituciones financieras gubernamentales. Y lo que es más, conservando sus nexos con dichas inversiones extranjeras, les disputa al mismo tiempo el mercado nacional, contando para ello con el apoyo gubernamental.

Lo anterior no le impide a dicho grupo ser la fuerza más reaccionaria del país.

c) otro grupo importante e influyente de la burguesía mexicana lo constituye el que participa en las empresas mixtas, que disfruta de créditos extranjeros y que está relacionado con el capital extranjero. Este sector participa en las empresas más importantes de México. Y por último, otros sectores serían: la burguesía pequeña y media, fundamentalmente industrial, que se agrupa en la Cámara de la Industria de la Transformación, de claras tendencias nacionalistas; la creciente burocracia estatal... cuyos representantes son altos funcionarios del Estado y del Partido, mismos que integran la "élite" estatal partidista y que está estrechamente ligada con la producción.

Como puede verse de lo expuesto, lo particular de los diferentes procesos que tienen lugar en el desarrollo del México contemporáneo es que han dado lugar a:

1) la existencia, en el seno de una misma clase —la burguesía mexicana—, de sectores económicos y políticos cuyo margen de división es siempre muy relativo, movable e impreciso;

2) a la aparición de monopolios nacionales, y

3) a la formación de una capa especial de la burocracia estatal (páginas 110-111).

México en las relaciones internacionales contemporáneas,

por E. G. Lapshev (129-155).

"...la política exterior del Estado mexicano contemporáneo, afirma Lapshev, es objeto de atención en los más amplios círculos políticos y sociales de los más diferentes países y, por ello, ya nadie puede negar el hecho de que los Estados Unidos Mexicanos, uno de los Estados más grandes al sur del Río Grande, ha salido a la arena internacional con una política exterior independiente. Tampoco puede negarse ni su creciente autoridad, ni la actividad diplomática de los últimos años encaminada a

la defensa de los intereses nacionales de México, ni puede evitarse que dicha actividad sea valorada, en los más grandes círculos de la opinión mundial, como un factor importante que ejerce una notable influencia sobre el desarrollo de las relaciones internacionales contemporáneas (129)".

La política exterior del México contemporáneo —continúa el autor— es la expresión de los complicados procesos económicos, sociales y políticos, bastante contradictorios además, que tienen lugar en la sociedad mexicana. Y ante todo, es la manifestación de la correlación de fuerzas en el exterior y en el interior del país, de la situación política externa e interna del mismo; la continuación de la política clasista del Estado mexicano.

Después de una breve incursión histórica (páginas 131-135) Lapshev afirma que, aun cuando las tradiciones en política exterior son importantes, no constituyen, sin embargo, el factor determinante de la misma. La prioridad le corresponde indiscutiblemente a las necesidades del fortalecimiento de las posiciones económicas y políticas del Estado mexicano... mismas que a su vez forman la base que le permite a México realizar una política exterior independiente.

La nueva correlación de fuerzas en la arena internacional y la aspiración de México hacia su completa liberación económica, objetivamente, exigen un rumbo en política exterior en el sentido anotado.

México considera a su política exterior como un importante instrumento en la solución de las tareas de su crecimiento económico y en el logro de su completa independencia económica; de ahí que uno de los objetivos de la política exterior mexicana, en el momento actual, sea el fortalecimiento del desarrollo económico del país por medio de una amplia ayuda internacional, de la diversificación de su comercio exterior, de la búsqueda de nuevos mercados y del establecimiento de amplias relaciones económicas y políticas con todos los países del mundo (136).

Dentro del marco anterior —continúa Lapshev— la diplomacia mexicana le da gran importancia al acrecentamiento y fortalecimiento de las relaciones económicas y políticas con los países de América Latina. México trabaja por la creación de un fuerte grupo económico que sea capaz no sólo de resolver las tareas del desarrollo económico general de los países del continente, sino además, de defender su economía de la competencia desigual de los monopolios norteamericanos. Más aún, la diplomacia mexicana hace lo necesario para la unificación política de los Estados Latinoamericanos en la dirección antes anotada.

Obedeciendo a los motivos anteriores, varias delegaciones mexicanas han viajado al exterior, como la encabezada por el señor Ricardo Zevada en mayo-junio de 1958 a cinco países latinoamericanos, la visita del entonces presidente Adolfo López Mateos, en 1960, al Brasil, Argentina, Chile y Perú y el viaje de dos semanas del actual presidente Gustavo Díaz Ordaz, en enero de 1966, por los países centroamericanos y Panamá.

El libro, como se indicó desde un principio, es una obra de divulgación y como tal cumple ampliamente con su cometido; pero adolece en general de una laguna bibliográfica, ya que en muchos de sus capítulos predomina la referencia a la prensa diaria de México y tan sólo se citan algunas investigaciones mexicanas y extranjeras hechas sobre los temas objeto de la obra. Se mencionan también algunas fuentes oficiales, tales como censos, etcétera. Más aún, los artículos escritos por los mexicanos carecen

por completo de bibliografía. Por lo demás, el libro es un buen trabajo de difusión del México actual entre el pueblo soviético.

Antonio Dueñas Pulido

TEBBEL, JOHN, *Breve historia del periódico norteamericano*. Trad. Enrique F. Gual. Barcelona, UTEHA, 1967, 291 pp. Ilus.

Nacido en Boyne City, Michigan, en 1912 y graduado en Ciencias en la Universidad de Columbia en 1937, John Tebbel es periodista activo desde la edad de 23 años. Ha desempeñado cargos periodísticos a partir de 1935 y colaborado en publicaciones tan importantes como *The New York Times* y *News Week*. Fue director asociado de E. P. Dutton and Co. de 1943 a 1947; auxiliar de la rama de periodismo en la Escuela de la especialidad de Columbia de 1942 a 1946. Asimismo director del Graduate Institute of Book Publishing. Actualmente preside el departamento de Periodismo de la Universidad de Nueva York.

La publicación de sus obras especializadas en Ciencias de la Información arranca de 1947, año en el que editó *An American Dynasty*; posteriormente publicó *Makers of Modern Journalism* (1950). *Life and Good Times of William Randolph Hearst* (1952) entre otros, hasta *The Compact History of the American Newspaper* libro del que nos ocupamos ahora en su edición española.

Divide Tebbel su obra en tres grandes partes: 1. El periódico como propaganda; 2. El periódico, instrumento personal, y 3. El periódico como institución comercial. La primera abarca desde los inicios del periodismo en Estados Unidos cuando éstos eran colonia inglesa, hasta cerca de 1830. Fue la época de lucha entre los editores y el régimen colonialista que debía autorizar y censurar todo lo publicado. Después se convierte en instrumento de propaganda revolucionaria hasta llegar a una "vergonzante posición oficial como órgano privado de un presidente" (página 92). La fase final, la de órgano de partido, que como instrumento incalculable sirvió los intereses de políticos, hasta el rompimiento, cuando con la fundación del *Herald*, por James Gordon Bennet, surge la era del periodismo personal.

En esta primera parte no presenta la lista interminable de publicaciones con fechas de aparición y nombres de directores a que estamos acostumbrados, sino que, tomando como marco el desarrollo del país, resume la pugna de los periódicos por continuar su publicación. Relata una a una las luchas más importantes de éstos para lograr que el público norteamericano se habituara a leer sobre los últimos acontecimientos. Aunado a ello, resalta el esfuerzo del individuo por dar a conocer las noticias sin restricción alguna en contraposición con el Establecimiento que deseaba controlarlas.

En la etapa en que estudia la Revolución subraya el aumento de la demanda del periódico debido a la urgente necesidad del público por conocer lo que acontecía, pero reconoce que ello no contribuyó al desarrollo de la prensa (páginas 37-38).

Al finalizar el movimiento armado y surgir el debate por el asentamiento de la República entre los que se inclinaban hacia un gobierno central y fuerte y los que reclamaban tanta libertad como fuera posible, (página 55), difiere de los que califican a este periodo como la "era negra" del periodismo norteamericano, pues considera